

por gonzalo torrente ballester

**L**a comedia de Carlos Llopió estrenada en el Cómico «Diálogos de un hombre solo», habría que verla dentro de quince días, si su vida es tan larga como para eso, porque la noche del estreno Pedro Porcel no se sabía el papel, que es lo que le sucede siempre, pero que a veces le sucede con resultados deplorables. Porque si es cierto que Porcel es un gran actor cómico y que sus recursos son o suelen ser eficaces, a veces la eficacia falla, y el espectador empieza a revolverse en el asiento, incómodo primero y luego irritado. No es que yo pertenezca a esa clase de españoles que en seguida piensan que se les toma el pelo; pero, indudablemente, el actor que no sabe su papel acaba por resultar penoso.

En cuanto a la comedia, Carlos Llopió ha aprovechado un modo moderno de concebir y construir, una forma previa, única válida entre las usuales para meter en ella lo más notable de la vida de un hombre. Forma previa que exige la combinación de representación y narración, y que, con más o menos propiedad, podemos adscribir al llamado «teatro épico». No es la «forma» lo discutible aquí, sino la «materia», el «contenido», y tampoco la materia en sí, porque la vida de ese señor vulgar que interpreta Pedro Porcel es seguramente tan digna de ser llevada al teatro como la de cualquier héroe. Lo que pasa es que a Carlos Llopió le falló el registro de la poesía, que es lo único que puede salvar de la vulgaridad la historia de un hombre vulgar; al fallarle la poesía le quedó sólo el ingenio, que resulta siempre insuficiente cuando de algo tan humano se trata. «Diálogos de un hombre solo» es, a mi juicio, un honrado esfuerzo cuya realidad no coincide, por defecto, con el propósito.

Y como esta comedia de Llopió fue la única novedad de la semana, aprovecho el espacio disponible para cumplir la promesa hecha en mi última crónica: el comentario de lo que sucede estos días en el Calderón. Lo cual ya saben los lectores de qué se trata:

un melodrama de Sautier Casaseca interpretado por el señor Martí. El tema del melodrama coincide, muy en el fondo, con aquella comedia de blancos y negros de que hemos hablado aquí mismo hace unas semanas. Es decir, un problema que a nuestra sociedad la coge muy de lejos. Y, sin embargo, las clases populares madrileñas acuden al teatro, escuchan en silencio (cuando no apostrofan a los actores), se dejan encandilar por los trajes brillantes y lujosos, lloran y aplauden con frenesí. ¿Se trata de un espectáculo verdaderamente teatral? Yo creo que sí, a pesar de las autorizadas opiniones que lo niegan. Es un espectáculo teatral cuyo estudio no vendría mal a ciertos autores que corren tras la popularidad sin alcanzarla; y quizá también a otros que todavía no se han dado cuenta de lo que es el teatro. No es que yo intente defender el texto y la intención del señor Sautier Casaseca —¡Dios me libre!—, ni tampoco el modo de interpretar de los actores, ni nada, nada, de lo que allí sucede. Pero pienso, honradamente, que si el teatro es el arte vocado naturalmente a la popularidad, bien valdría la pena que algún sociólogo sin prejuicios estéticos se pasase unas horas en el Calderón y nos explicase sencillamente lo que allí sucede. Supongo que, tanto autores como críticos, tendríamos algo que aprender. Y no me refiero —eso está al alcance de cualquier observador— a los efectos fulminantes de la contienda entre el Bien y el Mal trasladada a las plantaciones de la Louisiana (o donde sea) y a los problemas de raza, sino a algo más profundo que se me escapa. Probablemente llegaríamos a la peregrina conclusión de que un gran poeta dramático haría algo muy parecido, aunque con poesía. Que es lo que le falta totalmente al actor, amén de muchas otras cosas necesarias, incluso la dignidad literaria: todas las que nos impiden tomar en serio el melodrama y quedarnos solamente con sus efectos sobre el público.



Creado para la línea Dior

La gaine

**Christian Dior**

fajas y sostenes

PARIS

Concesionarios para España: RUE ROYALE, S. A.  
Balmas, 172 - Barcelona



**Sin acné**

**Metilina Valet**

**LOCION TONICA**  
Vitaminada y al G-11

El complejo vitamínico "Soluvit", incorporado a Metilina Valet, está especialmente estudiado para regenerar las células de la piel con la máxima eficacia.

Gane unas vacaciones a París para 2 personas: Envíe a Luxana, S. A. el cartón-soporte de Metilina Valet y su carta entrará en sorteo.



ETIQUETA ROSA  
para señora

ETIQUETA GRIS  
para caballero

Una creación de

**Luxana, S.A.**